OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LAS MAESTRÍAS Y LA LEY UNIVERSITARIA

El camino al infierno...

– ALFREDO BULLARD –
Abogado

Ocurre alrededor de agosto de cada año. Me llegan llamadas o correos electrónicos de ex alumnos. Piden una carta de recomendación para postular a una maestría en el extranjero. Entre las universidades a las que postulan se encuentran varias muy destacadas (de las mejores del mundo según los ránkings) como Yale, Harvard, Columbia, Chicago, Berkeley, LSE, Oxford o Cambridge.

La mayoría han sido estudiantes muy destacados. Les pido que me hablen de sus planes futuros.

Los mejores suelen decir que quieren ser profesores universitarios. Suelo incluir en mis cartas más o menos la siguiente oración: "Estoy seguro de que a su regreso de Yale, luego de culminar sus estudios, Jorge retornará al Perú y podrá potenciar lo aprendido en sus actividades como profesor". Esa frase ya no tendrá ningún sentido.

Resulta que entró en vigencia la Ley Universitaria. Si haces una maestría en Derecho (LL.M.) en alguna de las destacadas universidades extranjeras mencionadas, su título no te sirve para enseñar en el Perú.

La nueva ley exige, si uno quiere ser profesor, tener una maestría. Pero no cualquier maestría. Debe tener 48 créditos y culminar con una tesis.

Resulta que las mejores maestrías en Derecho del mundo solo tienen 24 créditos. Pero son inmensamente superiores a las que se ofrecen en el Perú con 48. Gracias a la genialidad de los que hicieron la Ley Universitaria hoy una maestría en la Universidad Alas Peruanas te permite enseñar y una maestría en Yale o Harvard no.

Tuve la suerte de obtener una maestría en una de esas universidades extranjeras. Afortunadamente ya soy profesor y no se me puede aplicar retroactivamente la norma. Pero aquellos jóvenes recién egresados con vocación docente no tienen la misma suerte.

También he enseñado en maestrías aquí en el Perú. Sin duda mi experiencia en la maestría que llevé es incomparable con muchas de aquellas en las que he enseñado. Más allá de tener 48 o 24 créditos, las que conozco en el extranjero son infinitamente superiores: nivel de exigencia, novedad en los temas, profesores, desarrollo de capacidades y competencias, etc.

Mi maestría no exigía tesis, pero en tres de los cursos tuve que hacer trabajos que eran mucho más sofisticados que las tesis que te piden aquí para una maestría.

En nombre de la calidad, personas como Daniel Mora y otros de sus congéneres congresistas (con el apoyo del gobierno) han creado un mundo al revés en el que lo mejor del mundo no vale y maestrías pasadas por agua tibia sí.

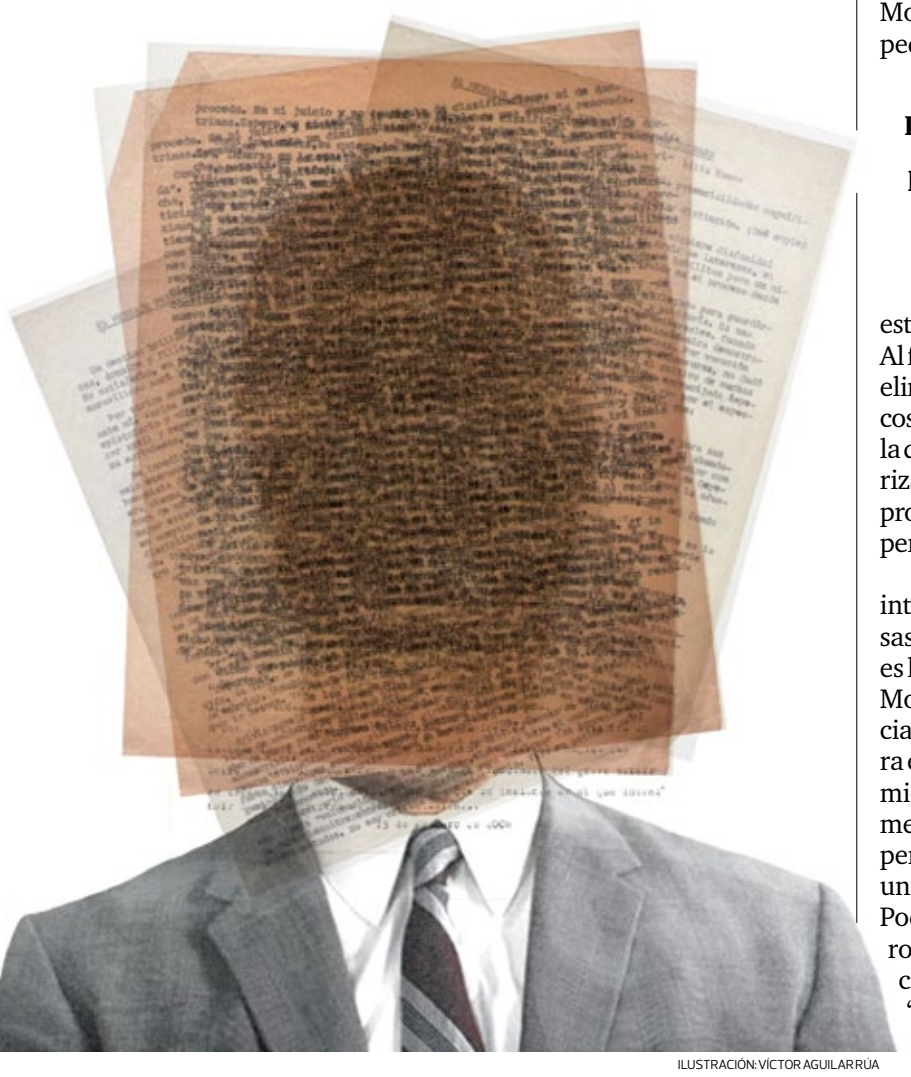


ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR RÚA

Eso pasa cuando uno cree tener la varita mágica de la calidad. Surge entonces la idea de estandarización, de crear patrones para asegurar que algo es bueno y que todo lo que no encaja en el patrón es malo. Así es el camino al infierno; está lleno de buenas intenciones. Pero en realidad está lleno de actos de soberbia que son a la vez actos de ignorancia. La razón por la que las mejores universidades del mundo ofrecen maestrías de ciertas características es porque la competencia y la demanda forjaron que así se conseguía una mejor formación. Pero pedirle a Mora que entienda eso es mucho pedir.

¿CANTIDAD SOBRE CALIDAD?

La ley universitaria ha creado un mundo al revés en el que lo mejor del mundo no vale y maestrías pasadas por agua tibia sí.

La verdad es que la regulación estandarizada mata la innovación. Al forzar a todos a hacer lo mismo, eliminas los incentivos para hacer cosas distintas. La diversificación y la diferenciación (y no la estandarización por ley) son la fuente del progreso. Es lo nuevo lo que nos permite mejorar.

Ojalá la Sunedu encuentre una interpretación para poner las cosas en su sitio. Pero lo dudo. Y no es la única tontería que nos dejó Mora. Otro ejemplo es la exigencia de tener menos de 70 años para enseñar. Resulta que hay premios Nobel que enseñan en las mejores universidades del mundo pero que no pueden enseñar en una universidad pública peruana. Podríamos decirle a quienes hicieron esa ley lo que señalaba el escritor español Baltasar Gracián: "El primer paso de la ignorancia es presumir de saber".

MIRADA DE FONDO

El Papa, Trump y la inmigración

– IAN VÁSQUEZ –
Instituto Cato

El papa Francisco está en México, donde se acercará a la frontera con Estados Unidos en un gesto de solidaridad con los mexicanos que migran al norte. Ya el candidato presidencial estadounidense Donald Trump, quien propone construir un muro entre los dos países, lo criticó al decir: "No creo que entiende el peligro de la frontera abierta que tenemos con México".

No importa el hecho de que no hay una frontera abierta con México, o que el flujo neto de mexicanos hacia EE.UU. haya sido negativo desde el 2009. El mensaje xenófobo del magnate republicano explica en parte por qué lidera las encuestas y ganó la última primaria. Pero a quien le están dando la razón los nuevos estudios sobre inmigración es al Papa, cuyo mensaje de compasión implícitamente los endosa. Sucede que la inmigración beneficia no solo a los países que reciben a los migrantes, sino también al desarrollo mundial –y mucho más de lo que uno típicamente espera–.

Trump no desarrolla bien su rechazo a la inmigración. Culpa a los mexicanos de aumentar el crimen, de tomar los trabajos de los estadounidenses y de otras cosas que la evidencia desmiente. En el fondo, sin embargo, da la impresión de que una ola de inmigrantes está debilitando las instituciones y la cultura de EE.UU. Y algunos economistas, reconociendo que los inmigrantes traen consigo sus propios hábitos y cultura, han llegado a plantear que la inmigración de los países pobres puede reducir la productividad de los países ricos.

Un estudio nuevo de Michael Clemens y Lant Pritchett de la Universidad de Harvard desmonta este relato. No hay ninguna evidencia de que la productividad en países que han recibido inmigrantes se haya visto afectada. Al contrario, los países con más diversidad de inmigrantes tienden a mejorar su desempeño económico. Y los inmigrantes tienden a asimilarse a los nativos en cuanto a ingresos luego de un período. Además, el flujo migrante en el mundo no llega a una magnitud que pueda tener el efecto temido por los seguidores de Trump. Los investigadores concluyen que hay tanta restricción a la migración hoy en día que no tiene sentido argumentar en contra de las fronteras abiertas, pues lo que se requiere para incrementar la productividad mundial es más bien relajar las restricciones por mucho.

El mismo Clemens ha calculado el costo de las restricciones migratorias en los billones de dólares al año. El investigador sueco Fredrik Segerfeldt reúne esta y otra evidencia para mostrar que para los países ricos, la política más potente para mejorar el bienestar del mundo es la liberalización de las leyes migratorias.

Al migrar de un país pobre a uno rico, el trabajador no solo puede ver incrementado su ingreso por un factor de hasta 30 veces, sino que también envía remesas a su país de origen, reduciendo así la pobreza y mejorando la salud y la educación en los lugares que reciben los fondos.

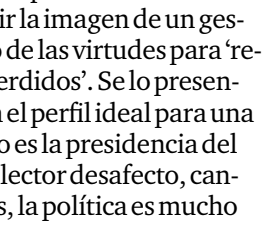
Hay evidencia, además, de que la emigración fortalece la democracia en los países de donde provienen los migrantes. En México, por ejemplo, la emigración incrementó la competencia democrática y la participación política. Las remesas reducen la dependencia de las personas en el Estado y el patronazgo de ciertos partidos políticos, mientras que el migrante que vuelve a su país trae consigo otras expectativas de participación política. Eso es consistente con un estudio de Joshua Hall que encontró que la habilidad de emigrar está relacionada a un aumento de la libertad económica en los países que dan origen a tal éxodo.

La mayoría de estadounidenses felizmente no apoya más restricciones a la inmigración. Ojalá vayan más allá y presten mayor atención al Papa que a Trump esta semana.

RINCÓN DEL AUTOR

Solo Lourdes salvará a Alan

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo



El sistema político peruano requiere de partidos institucionalizados. El Apra y el PPC han demostrado capacidad de sobrevivencia al colapso sistémico, cuentan con infraestructura orgánica y políticos profesionales que bregan en un mar asediado por la informalidad. Además, han gestado a dos de los políticos más experimentados en lides electorales como son Alan García y Lourdes Flores. Sin embargo, hoy la candidatura presidencial de Alianza Popular permanece estancada en el 5% de las preferencias electorales y no se vislumbra mejoría. ¿Estamos acaso ante el final de un ciclo político que fulmina las pretensiones electorales de la clase política más consolidada del país?

Apra y PPC representan la esencia del establishment político peruano –conjuntamente con PPK–. Atraen a sus votantes en términos de gobernabilidad antes que de representación. El énfasis en la "experiencia" y la "capacidad" de García apuntan a construir la imagen de un gestor público dotado de las virtudes para 'recuperar los años perdidos'. Se lo presenta cumpliendo con el perfil ideal para una chamba dura como es la presidencia del país. Pero para el elector desafecto, cansado y sin ilusiones, la política es mucho más que eso.

A García se le hace cada vez más difícil representar al peruano promedio, sobre todo luego de la zaga del perro del hortelano. Su tradicional demagogia –"canon comunal", "agua para todos", "renuncia a la inmunidad parlamentaria", "Fuerzas Armadas para la lucha contra la inseguridad"– no le hace ni siquiera cosquillas a un electorado mayoritariamente anti-establishment, dispuesto a endosar su apoyo a un político que proyecte alternativa, cambio, novedad; no más de lo mismo. En este sentido es interesante notar las pugnas entre Alan García y Julio Guzmán por el electorado juvenil.

La población joven –especialmente de los niveles socioeconómicos C y D– es clave en una elección, ya que son los activistas –de redes sociales y de calles– por excelencia. De hecho, el fenómeno Guzmán se explica en gran parte por haber construido lealtades en este sector gracias a la defensa de la reforma universitaria y del Sunedu. García, por su parte, busca recobrar la alegría juvenil que le funcionó en su última victoria. Sin embargo, sus propuestas –empleo juvenil digno, ministerio de la juventud– no conmueven. Ni siquiera cuando apela a una dimensión lúdica (los FestiAlan). Luciana León ya luce demasiado trajinada y los nuevos rostros –como Evelin Orcón– son caricaturas involuntarias de demagogia aprista. Hoy Daniel Mora –'jale' de Guzmán– es más convincente que Mario Hart para atraer al joven que cree en el progreso a través de la educación superior de calidad.

Solo Lourdes Flores parece reunir las condiciones para salvar a Alan de una catástrofe electoral. Ella es la política que mejor representa el establishment de los valores conservadores de nuestra sociedad. En una sociedad ultramontana como la nuestra, los temas pro vida y familia son capaces de movilizar masas. La politización de los 'issues' sociales –Cipriani estaría extasiado– aparece como única salida para que la Alianza Popular levante. De otro modo, la frase de García: "En otras campañas tenía 5% y terminé ganando" se convertirá en el nuevo: "Yo le gano a todos en segunda vuelta". Recuerden que el elector peruano no guarda misericordia.

HABLA CULTA

– MARTHA HILDEBRANDT –

Donde. En nuestra lengua familiar es general el uso del adverbio *donde* con función preposicional ("Está *donde* un amigo", "Voy *donde* mi tía", etc.). Juan de Arona (s. XIX) creía, en principio, que este uso preposicional era exclusivo del Perú, pero luego comprobó que estaba difundido en América e incluso en la Península. La función preposicional de *donde* se origina en la elipsis de verbos del tipo *vivir, hallarse, estar*: "Estuve *donde* [*vive, se halla, se encuentra*] mi tío".

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] -José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] -Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] -Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] -Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] -Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
-Fritz Du Bois Freund [2013-2014]